

El asesino, su mujer y su amante

Carla Perez

BAJO LA CASA

EL ASESINO, SU MUJER Y SU AMANTE

TODOS TENEMOS ALGÚN
SECRETO QUE ESCONDER...

L A P R O F E

Capítulo 1

1. La Periodista

Clara Cardozo es una mujer bonita e inteligente, en sus treinta años, periodista de profesión, al mejor estilo reportera del crimen. Nacida en una ciudad chica del interior del país, se mudó a la capital cuando decidió que quería estudiar periodismo.

Desde niña Clara ya tenía decidida la profesión que quería para su vida. Había sido muy feliz en su niñez y siempre jugaba con sus amigas a hacer reportajes entrevistando a famosos para la televisión. Hasta se disfrazaban y tenían cajas cortadas que hacían de televisor. Si bien le gustaba más el periodismo del espectáculo, un crimen ocurrido cerca de su casa cuando tenía 12 años, la marcó para siempre e hizo que cambiara el rumbo de su profesión.

Única hija de padres convencionales, siempre vivieron en la misma esquina céntrica de la ciudad. Su padre jubilado del Banco, trabajó toda su vida en el mismo lugar. Su madre en cambio, como era la costumbre, había permanecido al cuidado del hogar. Ahora ya de mayor, sentía que había desperdiciado toda su vida, por eso siempre alentaba a su hija a que escuchara a su intuición y persiguiera sus sueños.

Aunque a Clara le había costado bastante tomar la decisión de irse de su casa a los 18 años, sabía que su destino no lo alcanzaría si se quedaba en su ciudad natal. Fue su madre la que la convenció que debía mudarse para poder estudiar mejor, ya que pretendía viajar 150 kilómetros todos los días, dormir y estudiar durante el viaje en el ómnibus, sabiendo que no duraría mucho a ese ritmo y probablemente no rindiera en los estudios como ella quería. Su padre en cambio, si bien se había mostrado reacio cuando ella le comunicó la decisión, terminó aceptando que quería lo mejor para su hija y le compró un apartamento cerca de la facultad, para que no tuviera que preocuparse por nada.

Clara sabía reconocer la suerte que tenía en su vida, y por lo general, era agradecida con lo que tenía, tratando de ayudar a quien realmente se lo mereciera. Como en una ocasión, una de sus compañeras de clase no tenía dónde quedarse y había perdido el último ómnibus para su casa, fue la primera en ofrecerle que se quedara en el sillón de su sala sin inquietud alguna. Fue en ese momento que surgió una amistad duradera como pocas, ya que Clara siempre había tenido sus amistades contadas.

En cuanto a su vida amorosa, si bien había tenido un novio en la facultad al que adoraba con locura, se habían distanciado cuando a él le salió la oportunidad de irse a otro país y ella no había aceptado irse con él por sus padres. Actualmente había un compañero de trabajo que siempre le hacía

insinuaciones románticas pero ella no quería volver a enamorarse de nadie, consideraba que ya había sufrido bastante en ese asunto y no estaba dispuesta a perder su equilibrio mental nuevamente.

Su tiempo libre lo aprovechaba haciendo yoga, meditación o clases de pintura, siempre buscaba actividades que la ayudaran a dejar de pensar en cosas de su trabajo. Había conseguido ese dichoso equilibrio mental después de muchos años de intentarlo todo. Ahora sabía que para conservarlo, debía hacer aquellas cosas que le transmitieran la serenidad que necesitaba, y no prestar atención a los consejos de los demás, que podrían ser con buenas intenciones pero que nunca estarían en su interior para entenderlo.

Últimamente no era mucho el tiempo que le sobraba, aunque trataba de darse alguna escapada de vez en cuando, sobre todo si veía que su trabajo era demasiado intenso. La semana pasada su jefe le había asignado un nuevo caso aún sabiendo que tenía varios anteriores sin terminar, lo cual le pareció algo extraño.

- Cardozo necesito que dejes todo lo que estés haciendo y te dediques por completo a este expediente, presiento que se trae algo escondido.
- Pero jefe aún no he cerrado los otros, me faltan confirmar un par de cosas...
- Si lo sé bien, dale todo lo que tengas al novato y empieza a trabajar en este otro ya mismo!
- Bien jefe, te agradezco la confianza, así lo haré...
- Además sé que te va a gustar porque es bien intrincado, hay varios sospechosos y el cuerpo no aparece...
- Me conoces bien, es de los míos! Sonrieron los dos.

Si bien Clara había tenido varias oportunidades de trabajar en el exterior del país, había preferido quedarse en los medios locales, por sus padres, que ya estaban mayores, a los que visitaba siempre que tenía una oportunidad o de pasada en alguna investigación en el interior del país. Hacía años que trabajaba para el mismo medio y tenía la absoluta confianza de su jefe que conocía bien sus dotes como investigadora.

Cuando les había comunicado a sus padres, hacía algunos años atrás, que quería ser periodista policial, no les había gustado mucho la idea pero no tuvieron otra opción que aceptarla. Clara sabía que ser esa clase de periodista implicaba mucho trabajo de campo, horarios de trabajo sin fin, viajar a varios puntos del país buscando las novedades del caso, tener sus propias fuentes de confianza, moverse entre policías y criminales, pero sabía que eso era lo que ella quería, investigar y ayudar a resolver crímenes, atrapando a los lectores con sus historias después.

Clara miró la carpeta que el jefe dejó sobre su escritorio y le pareció demasiado grande para leerlo todo de una sola vez. Justo pasaba el

novato, como les decían a los becarios que ingresaban a realizar sus primeras prácticas, y aprovechó para llamarlo:

- Pérez, tengo algo para vos!
- Cardozo, que buena noticia me das, ya me estaba aburriendo con la tarea que me mandaron de ordenar el sótano, aunque no me quejo, estoy contento de estar aca...
- Tranquilo, no le diré nada al jefe! Hablando del jefe, quiere que me dedique por completo a un caso y me pidió que te pase todo lo que tengo, es tu primer tarea así que es tu oportunidad para destacarte!
- Así lo haré, agradezco mucho tu apoyo!
- Hace tiempo también fui becaria como vos, sé lo que se siente y sé también que lo harás muy bien! Te paso los archivos por drive, cualquier cosa me preguntas.
- Bueno, muchas gracias en serio! Ya mismo me pongo a trabajar en eso... y se marchó entusiasmado a su escritorio!

Clara miro la hora y vio que ya era tiempo de irse, guardó el expediente en su bolso y se despidió de sus compañeros que aún seguían trabajando en la oficina. Fue hasta el estacionamiento que estaba a la vuelta, se subió a su Onix rojo y condujo a su casa con la radio del auto encendida como era su costumbre, para escuchar las noticias locales.

Ya en su apartamento, luego de darse una ducha, comer algo que tenía en la heladera y servirse una copa de vino dulce, se sentó cómodamente en su sillón favorito de la sala y se dispuso a leer el expediente.

“Mujer de 70 años desaparecida en Green Beach. Sus hijos denuncian que encontraron un autodenominado ‘casero’ viviendo en la cabaña de su madre. Según declaraciones del hombre, la mujer habría ido a visitar a su hija a San Fernando, pero nunca llegó a destino. Investigaciones en curso no han arrojado resultados del paradero de la desaparecida.”

2. La Desaparecida

Ana era una mujer de mundo, en sus setenta años, jubilada como traductora pública, hija de irlandeses, que hacía una década que vivía con su perro en una hermosa cabaña en Green Beach. Aunque toda su vida transcurrió en la capital, era bien conocida en el pequeño balneario y los vecinos tenían una buena opinión sobre ella.

Si bien se trataba de una playa concurrida en época estival, ubicada a unos 200 kilómetros de la capital, en particular era escogida para vivir por gente mayor cuando se retiraba de su vida laboral. No era extraño por tanto que una señora como ella, comprara un terreno allí y mandara a construir una cabaña de dos pisos, con garaje para el auto debajo de su

apartamento, y otro pequeño apartamento al costado que se usaba para alquilar en temporada de verano, generalmente por jóvenes parejas que llegaban a vacacionar por unos días.

Su vecino más allegado, la consideraba una mujer solitaria, que llevaba una vida tranquila y gustaba de cultivar su jardín, leer, escuchar buena música y dar largas caminatas por la playa con su perro. Cuando se le preguntó si recibía alguna visita, comentó que tenía tres hijos pero que no venían muy a menudo, ya que estaban distanciados, sobre lo cual ella no hablaba mucho. Aunque últimamente andaba gente extraña en su casa, una pareja joven que no era de la zona y tampoco eran inquilinos, cosa que en una localidad así, era recelado por los propietarios del lugar.

Cuando Clara quiso averiguar algo más sobre esa pareja, se encontró con distintas explicaciones: una pareja joven que no tenía donde quedarse y ella les brindó ayuda temporal a cambio de algunos trabajos, un albañil que contrató para finalizar unos arreglos en el apartamento de abajo, otros decían que el muchacho tenía una relación más cercana con ella y que la muchacha apareció después, algunos vecinos más lejanos no habían visto nunca a la muchacha en la casa y especulaban con que el muchacho era su amante...

Con tantas versiones, habría que investigar un poco más, pensó Clara, y fue a dar una vuelta por la comisaría del pueblo. El comisario la recibió muy atento en su oficina, pero se mostró algo reacio a darle mucha información sobre el caso, lo cual la fastidió bastante. Estos pueblos chicos siempre igual, se dijo, y se fue a revisar todos los datos que había conseguido en el día.

Como pensaba estar un par de días, alquiló una pequeña cabaña cerca de la playa. Cuando llegó el atardecer, a pesar de que era invierno, se sentó afuera con todo el material que tenía, una manta y una bebida caliente, a admirar ese magnífico paisaje. En ese momento pudo entender por qué tanta gente prefería ese lugar para vivir cuando se jubilaba, la tranquilidad, la brisa del mar, la paz que se respiraba, ieran inigualables! Aunque, recapacitó, esa tranquilidad había sido perturbada recientemente con la misteriosa desaparición de Ana...

Al otro día, de regreso a la capital, Clara aprovechó para ir en su auto hasta San Fernando, un balneario más grande y popular, ubicado a unos 100 kilómetros de allí, donde vivía la hija de Ana.

Por lo que sabía, Lucía era arquitecta, en sus treinta y cinco años, soltera, que se había mudado allí hacía varios años, para trabajar en la construcción de edificios modernos como era su especialización. Clara tenía la dirección de su trabajo y fue para conocer su versión de la

historia.

Cuando la encontró trabajando en su oficina, se presentó y le explicó por qué había venido. Primero pensó que no le iba a sacar nada nuevo por cómo la trató con frialdad, pero luego fue demostrando mayor seguridad y comprendió que en realidad ella estaba allí para intentar ayudar con el caso.

Cuando Clara sintió que tenía su confianza, entonces comenzó con sus preguntas...

- ¿Cómo es la relación con tu mamá?
- Bien, aunque un poco difícil por su carácter, es una mujer que siempre quiere imponerse a los demás. Cuando se jubiló decidió divorciarse de mi padre y mudarse a Green Beach. Mamá siempre fue muy independiente, continuamente viajando a otros países por su trabajo, digamos que no era una mujer de hogar...
- ¿Y con tu padre cómo se lleva?
- Bien, a pesar de su decisión inesperada de irse a vivir sola tan lejos, aún se hablan. Creo que él pudo perdonarla, aunque le costó un tiempo aceptarlo...
- ¿Y con tus hermanos?
- Bueno, con Jorge, el mayor, no se hablan hace años, él no pudo perdonar que se divorciara de papá después de haber construido una vida juntos... y con Pablo, el menor, se hablan poco.
- ¿Cómo fue que se dieron cuenta de la desaparición de tu madre?
- Fue en su cumpleaños, mi padre llamó a su celular para saludarla y fue atendido por un muchacho que no conocíamos...
- ¿Y en ese momento qué les dijo el muchacho, no indagaron más qué pasaba?
- Por supuesto que indagamos, mi padre le preguntó dónde estaba mi madre y el muchacho le dijo que había ido en el auto hasta San Fernando a la casa de su hija pero había olvidado el celular... Mi padre en un principio no podía corroborar si era cierto lo que él decía así que le dijo que llamaría más tarde y colgó... Preocupado me llamó a mí para ver si sabía algo pero yo no había hablado con mamá en esos días, y que ella me viniera a visitar era realmente extraño, más el día de su cumpleaños.
- ¿Entonces qué hicieron?
- Llamé a mis hermanos y les comenté lo que estaba pasando. Decidimos reunirnos esa noche para ver qué hacíamos, después que llamáramos varias veces al celular de mamá y siempre atendía el mismo muchacho.
- ¿Siempre que llamaron les daba la misma versión, les decía que tu madre había ido a tu casa?
- No, y eso fue lo que nos llamó la atención, cuando llamó Jorge le dijo que había ido a la casa de una amiga en Oven Beach, lo cual era aún más extraño porque mamá no era de tener amigas... Cuando llamó Pablo más tarde, primero no contestó y después cuando insistimos, le volvió a decir que vino a San Fernando, pero cuando llamé yo y le dije quién hablaba,

ahí se puso nervioso y no supo qué decirme, dijo cosas incoherentes y colgó. Después intentamos comunicarnos de nuevo y daba fuera de servicio...

- ¿En ese momento deciden hacer la denuncia?

- Sí, presentíamos que algo no andaba bien y al otro día fuimos todos hasta Green Beach. Primero fuimos por la casa, lo primero que vemos es el auto de mamá estacionado afuera y su perro atado en el jardín, cosa que jamás haría porque lo quiere más que a un hijo. Luego cuando golpeamos la puerta, estaba el muchacho que atendió el celular con una mujer, se notaba que estaban viviendo allí por el desorden que había entre las cosas de mi madre, como si hubieran corrido sus cosas para acomodar las de ellos... Como no nos querían dejar pasar, mis hermanos se alteraron un poco y exigían saber de mi madre. El muchacho casi no podía hablar de los nervios que tenía, la que nos explicó más tranquila fue la muchacha. Según ella, hacía unos días la habían dejado en la terminal de ómnibus porque quería ir a visitar a una amiga en Oven, cosa que no creímos en ningún momento, y que mi madre los había dejado de "caseros" mientras volvía. Pretendimos saber más de la supuesta amiga pero ya no quisieron responder y nos cerraron la puerta en la cara. Como las cosas se pusieron tensas, porque mis hermanos los querían sacar de la casa a patadas, decidimos ir hasta la comisaría antes de que las cosas pasaran a mayores...

- ¿El comisario estaba enterado de algo?

- No, al principio le pareció extraño como a nosotros, y parecía que no nos iba a prestar mucha atención, pero cuando mi padre y mis hermanos insistieron que mi madre estaba totalmente en sus cabales y nunca dejaría su casa, su auto y su perro a dos extraños, fue cuando demostró real interés.

- ¿Qué hicieron entonces?

- Lo primero que hicimos después de radicar la denuncia por desaparición de mi madre, fue solicitar la expulsión de los intrusos de la casa. Después de varias idas y venidas, pudimos conseguir que se fueran y recuperar sus propiedades... Ahora las cuida el vecino de al lado, que es de confianza, le dejamos las llaves por cualquier cosa y el perro también quedó con él.

- ¿Sabes a dónde fue la pareja después de eso?

- No. Supongo que la Fiscal Fernández estará enterada de su paradero, aunque no estamos muy satisfechos con su actuación hasta ahora ni la de la policía tampoco. Es increíble que una persona desaparezca así de un balneario tan pequeño y nadie sepa nada...

- Si lo piensas bien, ellos fueron los últimos que vieron a tu madre... y tampoco saben con exactitud cuándo fue que ella desapareció, ¿no?

- Cuando recuperamos su celular, pudimos comprobar que la última comunicación con nosotros fue una semana y media antes de su cumpleaños, yo la llamé para ver cómo estaba, así que se especula que fue en ese período de tiempo que ella desapareció. Otra cosa que encontramos en el celular fueron fotos de ella con el muchacho...

- ¿Y qué pasó con los documentos de tu madre, tarjetas y demás, investigaron?

- Sí, claro, se mandó a verificar todos los movimientos bancarios antes de esa fecha. Se comprobó que sacó dos préstamos, en pesos y en dólares, unos días antes de su cumpleaños.
- ¿Qué piensan de eso, la habrán obligado a hacerlo?
- En un principio pensamos que podría deberse a las reformas que ella quería hacer en el apartamento de abajo que se usa para alquilar en verano, pero luego viendo esta pareja que se autodenominó "caseros" de mi madre, es lógico pensar cualquier cosa...
- ¿Cómo esperan que evolucione el caso?
- La idea es seguir insistiendo tanto en la actuación de la Fiscal como de la policía, son muy pocos los indicios que tenemos, sino tendremos que recurrir a otros métodos... no queremos perder las esperanzas de encontrarla con vida...
- Te entiendo, trabajo en esto hace años y he visto de todo, pero créeme que la policía realmente hace lo que puede, muchas veces están sujetos a lo que dictamine el juez y no pueden hacer nada... Te agradezco por tu tiempo. Seguiremos en contacto...
- Gracias a ti por intentar aportar algo más al caso de mi madre. - Estoy a tus órdenes para lo que necesites cuando quieras.

Le dejó su tarjeta por si recordaba algo más, y se fue satisfecha con la conversación que había tenido. Sintió que había logrado una buena aliada ya que podía brindar ciertos detalles de la familia que otras personas no podrían.

Con todo lo que había conseguido sumar al caso, ahora debía volver a la capital a darse una vuelta por su oficina, y ver si podía conversar con los otros hijos de Ana que vivían ahí, para escuchar su versión de la historia.

Al cruzar el puente para entrar en la capital, agradeció estar de vuelta, aunque la playa había estado bien por unos días, ino estaba acostumbrada a tanta tranquilidad! Deseando ver a su gato, aceleró para llegar a su casa cuanto antes. Sabía que su vecina lo alimentaba y cuidaba bien mientras ella no estaba, pero siempre extrañaba su compañía.

De todos modos, Clara sabía bien que su trabajo en Green Beach, todavía no había concluido...

3. El Casero

El tiempo seguía pasando y la fiscalía permanecía sin conseguir nada nuevo, al igual que Clara. Si bien había localizado a los hermanos de Lucía y había podido dialogar abiertamente con ellos, era poco lo que habían agregado a la historia de su hermana.

Jorge, el mayor, en sus cuarenta años, Escribano de profesión, casado y padre de 2 hijos, la había recibido en su casa. Su versión de los hechos no variaba mucho de la de su hermana. Distanciados hacía años, no tenía dialogo con su madre y no la veía hacía mucho tiempo. Se mostraba un poco arrepentido de ese distanciamiento, y demostraba mayor interés por encontrarla que sus hermanos. Era el que más se comunicaba con la Fiscal del caso y el que mayor insistencia ponía en solucionarlo cuanto antes. Hasta había propuesto la contratación de una vidente para que les ayudara a encontrar más indicios para resolver el asunto. Claro que sus hermanos estuvieron de acuerdo pero a la Fiscal no le pareció muy oportuno. Jorge tenía sus diferencias con ella desde el principio, había algo que no le convencía y no le agradaba la Dra. Fernández. En varias oportunidades había conversado con sus hermanos para solicitar el cambio de Fiscal, pero no se habían puesto de acuerdo, pensaban que sería volver a foja cero. Todavía tenían la esperanza de encontrar algo que llevara al desenlace del caso.

Matías por su parte, el menor, en sus treinta años, se desempeñaba como empleado público en una oficina del gobierno. Si bien no había cortado el diálogo con su madre, desde que le había confesado que era gay, ella no lo había aceptado como a él le hubiese gustado. Hablaban por teléfono de vez en cuando, si él la llamaba para saber cómo estaba. A pesar de eso, no guardaba ningún resentimiento por la actitud de su madre, y aseguraba que comprendía muy bien su postura.

Con la autorización de los tres hijos de Ana para ingresar a la casa de su madre y continuar indagando en sus cosas personales, Clara volvió a Green Beach. Si bien el área de la cabaña estaba acordonada y custodiada por la policía, contaba con el apoyo del Comisario para ingresar a la finca con la condición de no modificar nada. Lo primero que notó al ingresar a la casa fue el típico olor a encierro de mucho tiempo, un desorden importante entre las cosas de Ana, muebles fuera de lugar, cosas rotas y era evidente que faltaban otras.

Se detuvo un momento a observar unas fotos colgadas en la pared, eran fotos de Ana en distintos países, que parecían postales, cuando fue distraída por el ladrido de un perro. Se asomó a la ventana en el segundo piso, y vio que era el perro de Ana que se encontraba en la casa del vecino, parado ladrando contra la cerca de la cabaña. Sin dudas que seguía protegiendo la casa de su dueña, y Clara creía que también podía extrañarla.

Vio que el vecino salía para calmarlo y aprovechó para bajar a hablar con él.

- González, cómo anda, ¿se acuerda de mí? Clara la reportera, estuvimos hablando de Ana la otra vez.
- Bien, claro que me acuerdo, ¿tuvo alguna novedad?

- Seguimos indagando, quería hacerle algunas preguntas si tiene tiempo...
- Soy jubilado, tengo todo el tiempo del mundo, y más cuando se trata de mi amiga Ana, dígame.
- ¿Recuerda que me comentó que hubo una pareja joven viviendo en la cabaña de Ana por un tiempo después de su desaparición?
- Así es, el muchacho que estuvo haciendo unos arreglos en el apartamento de abajo y su mujer...
- ¿Recuerda nombres o algún otro dato de ellos?
- Creo que el apellido del muchacho es Soria pero el nombre no lo sé... y de su mujer tampoco, lamento no poder ayudarle más.
- Está bien no se preocupe, ¿se acuerda adónde se fueron cuando los hijos de Ana los desalojaron de la cabaña?
- Por lo que pude oír, están viviendo en Oven Beach en la casa de una amiga suya.
- ¿Alguna idea de quién puede ser o dónde vive?
- Sí, claro, ella era amiga de Ana también, creo que fue ella quien los presentó. Ya te traigo anotada la dirección y el nombre.

Clara no podía creer que el nombre de Oven Beach volviera a aparecer en la historia, ¿qué tendría que ver esa playa con todo esto?

Tomó el papel con los datos que le dio el vecino, se despidió agradecida y volvió a la ruta rumbo a Oven.

Mientras iba conduciendo, recibió una llamada en su celular, cuando mira la pantalla para ver el número vio que era el comisario de Green Beach, se detuvo enseguida a un costado de la carretera para poder hablar tranquila ya que podría ser importante.

- Señorita Cardozo, le habla el comisario de Green Beach, ¿puede hablar ahora?
- Comisario, puedo hablar sí, dígame.
- Era para avisarle que la Fiscal resolvió indagar los movimientos financieros de la desaparecida.
- Estaba enterada Comisario, ¿hubo alguna otra novedad?
- Si, la llamaba para notificarle que el resultado de esa investigación arrojó como resultado que hubo movimiento en las cuentas de la señora en fechas posteriores a la denuncia.
- Bien, del resultado no estaba en conocimiento, muchas gracias Comisario por mantenerme al tanto.
- No tiene nada que agradecer, la mantendré informada, hasta luego.

Esta noticia cambiaba el rumbo de las cosas, movimiento en las cuentas de Ana sólo podía significar dos cosas: o no estaba desaparecida o alguien tenía sus tarjetas bancarias. Clara se inclinaba por la segunda...

Llegó a Oven y como era de noche, se fue directo a un hotel. Al otro día se levantaría temprano para buscar la dirección que le había dado el

vecino de Ana y poder conversar directamente con los involucrados.

O al menos eso creía. Cuando llegó a la dirección indicada, la atendió Patricia la dueña de casa. Le explicó por qué estaba allí y la hizo pasar. Se sentaron en la sala, donde también estaba otra muchacha, a quien presentó como amiga de la familia.

- Patricia, tengo entendido que eras amiga de Ana en Green Beach, ¿es cierto?

- Sí, así es, yo vivía allí hace algunos años cuando ella se mudó para la zona.

- ¿Cómo era tu relación con Ana?

- Cuando la conocí, nos hicimos amigas prácticamente enseguida. Íbamos a caminar por la playa o compartíamos tiempo juntas, a veces le hacía las compras o le ayudaba con el jardín en su casa... luego hace un par de años me casé y me mudé para Oven.

- ¿Dejaron de verse cuando te mudaste?

- No, de vez en cuando iba a Green Beach por algún trámite y pasaba por su casa a visitarla.

- Me comentaron que tú le presentaste a John, ¿cómo fue? –al pronunciar ese nombre la otra muchacha se alteró y disculpándose salió de la casa.

- Bueno, un día que pasé a saludarla por su casa, me comentó que estaba preocupada porque quería terminar de arreglar el apartamento de abajo, para poder alquilarlo en verano a mayor precio, entonces le recomendé a John que sabía que realizaba ese tipo de trabajos.

- ¿Hacía mucho que lo conocías?

- En realidad lo conocí cuando me mudé, era vecino y me ayudó con el arreglo de algunas cosas acá en casa, ya que mi marido es camionero y viene cada 15 días...

- También me comentaron que estaba viviendo acá con su esposa, ¿esto es así?

- Sí, Rosana, la muchacha que se retiró recién es su esposa, no sé si estás enterada pero a John lo arrestaron anoche...

- No, nadie me comentó eso... justamente vine para ver si podía hablar algo con él... ¿sabes por qué causal fue?

- Sólo dijeron por sospechas en la desaparición de Ana, pero no pudimos averiguar más nada, por eso Rosana está angustiada...

- Bien, voy a ver qué otra cosa puedo averiguar... ¿Te puedo preguntar algo más?

- Sí, claro.

- ¿Cómo es que John se convirtió en casero de Ana, sabes eso?

- Bueno, cuando John comenzó a realizar el arreglo del apartamento en casa de Ana, para que él no tuviera que viajar todos los días desde Oven a Green Beach, ella le dijo que se podía quedar en el apartamento mientras durara la obra. Con el correr del tiempo, ellos se hicieron amigos y cuando John estaba por terminar los arreglos en el apartamento, Ana le consiguió más trabajo de modo que él se quedó más tiempo de lo esperado.

- ¿Y su esposa qué opinaba?

- Bueno, Rosana es muy celosa y cuando vio que John se quedaba tanto tiempo en Green Beach, empezó a sospechar que hubiera algo más entre ellos y decidió ir para allá a ver qué pasaba. Al tiempo me enteré que entregaron la casa donde vivían acá en Oven y se fueron a vivir a lo de Ana, cosa que me resultó extraña...
- Hay rumores de que había algo más que amistad entre ellos, ¿sabes si es cierto?
- Había muchos rumores porque él se quedaba allá, salían hacer las compras juntos, Ana era una mujer solitaria y Green Beach es una localidad chica donde los vecinos comentan la vida de todos. La verdad es que no puedo confirmarte o desmentirte lo que la gente dice...
- Dijiste que Ana era una mujer solitaria, me llama la atención que te refieras a ella en pasado, como si ya no fueras a verla más, ¿sabes algo más?
- No, en realidad es una forma de hablar, ya pasó demasiado tiempo y no creo que vuelva a verla... además la última vez que hablé por teléfono con ella le dije que no me parecía conveniente que dejara que John y Rosana vivieran en su casa, pero dijo que estaba exagerando...
- ¿Por qué dijiste eso? Después de todo se lo habías recomendado para el trabajo, eran tus vecinos, los conocías bien...
- Se lo recomendé para un trabajo no para que se fueran a vivir allí, y en realidad no los conocía tan bien, no sabía nada de su pasado y hasta hoy me arrepiento de habérselo presentado...
- ¿Por qué lo decís? Pareces afligida como si hubieras hecho algo malo...
- Una de las veces que John vino a ver a Rosana, antes de que se mudaran para Green Beach, hicieron unos comentarios fuera de lugar en frente mío que no me gustaron para nada... John le comentó a Rosana que Ana era una veterana sola que nadie se preocupaba por ella, que sería fácil quedarse con todo...
- ¿Y no le preguntaste por qué había dicho eso?
- Sí, me dijo que lo había dicho para tranquilizar a Rosana que se estaba poniendo muy celosa con el asunto de que él ya no venía tan seguido a su casa... de todas formas no me gustó lo que dijo y quise advertírselo a Ana, pero no me escucho...
- Bueno, te agradezco tu aporte y lo que me has contado, supongo que pronto sabremos con certeza qué fue lo que pasó...

Con un panorama un poco más claro sobre el casero, Clara se subió al auto y condujo de vuelta a Green Beach, quería saber con detalle el resultado de los movimientos financieros que habían investigado, y el motivo del arresto de John justo la noche anterior...

Como siempre, el Comisario la recibió muy atento en su oficina y le extendió el expediente de Ana que tenía sobre su escritorio.

- Acá dice que se realizaron varias compras importantes en los días posteriores a la desaparición de Ana...
- Y no sólo eso, se registraron retiros de dinero en efectivo en pesos y en dólares...
- También figura el retiro de un préstamo en dólares... ¿pero cómo puede ser esto posible Comisario?
- Esto sucede cuando la persona que posee las tarjetas bancarias, conoce las claves para acceder a las cuentas personales del titular, de modo que tiene acceso ilimitado al dinero que allí se encuentre...
- ¿Pero quién tenía las claves además de Ana?
- John Soria.
- ¿El casero? Por eso lo arrestaron anoche...
- Estaba en posesión de todas las tarjetas bancarias y documentos personales de la desaparecida...
- Esto cambia radicalmente la historia...
- Ahora estamos investigando a su esposa Rosana, ya que se la vio en las cámaras del banco retirando dinero con el sospechoso, y es considerada cómplice.
- Gracias Comisario, ¿ya se conoce fecha y hora de la audiencia?
- La Dra. Fernández está trabajando en ello.
- Bien, me pondré en contacto con ella, gracias nuevamente.

Iba saliendo de la comisaría cuando recibe una llamada de Lucía.

- Clara, ¿te enteraste del arresto del casero?
- Lucía ¿cómo estás?, en este momento salgo de hablar con el Comisario.
- Jorge contrató una vidente y estaremos yendo a Green Beach en unos días. Está totalmente convencido de que ella nos dirá dónde está mamá...
- Bueno, si es lo que ustedes creen mejor, puede ser de ayuda...
- Te llamaba para ver si puedes ir a la casa de mamá el viernes por la tarde, así registras lo que ella nos diga para que no sólo sea nuestra opinión. Jorge quiere cambiar de Fiscal y cree que aportando algo nuevo al caso, conseguirá que lo escuchen... ¿podrás estar presente? Es importante para nosotros.
- Bueno, me quedaré unos días más en Green Beach así que allí estaré, cuenten conmigo.

Clara no estaba muy segura si los aportes de la vidente serían tenidos en cuenta para resolver el caso, pero no quería ser negativa con los hijos de Ana, que intentaban hacer algo para saber dónde estaba su madre. Además, pensó, no sería la primera vez que se recurría a los servicios de un vidente para encontrar personas desaparecidas...

4. La Vidente

El viernes llegó y Clara se encontró nuevamente ingresando en la casa de Ana por enésima vez. Cuando llegó vio los autos de los hijos parados afuera. Golpeó las manos para no entrar sin llamar. Salió Lucía a recibirla

con una sonrisa.

-Clara, ¿cómo estás?

-Lucía, bien ¿y tú?

-Muy bien, me alegro que hayas podido venir.

Marisa, la vidente, está ahora viendo unas cosas de mamá.

-Bien, ¿ya comentó algo sobre ella?

-En el viaje, cuando le dimos una prenda de mamá, nos dijo que sentía un dolor muy fuerte en el abdomen, que podía sentir una enfermedad muy grave en esa zona...

-¿Cree que tu madre estaba enferma?

-Sí, nos dio a entender que se trataba de cáncer en el estómago.

-¿Pero ustedes sabían si a tu madre le pasaba algo de eso?

-No, para nada, si estaba enferma de cáncer, nunca nos enteramos.

-Es muy raro...

-Pasemos ahora que está en el apartamento de abajo así escuchamos lo que dice.

-Ok.

Entraron en la habitación pero se quedaron paradas en la puerta junto a los hermanos de Lucía. La vidente estaba revolviendo unas cosas en el apartamento sin comentar nada. Cuando movió una sábana, empezó a hablar como si estuviera en trance:

-A su madre la mataron acá, puedo sentir el olor a sangre... veo a una mujer arrastrando el cuerpo envuelto en sábanas... pero las baldosas eran de otro color, las veo verdes...

Todos quedaron en silencio, nadie se atrevía a hacer algún comentario al respecto, la vidente se sentó en una silla casi sin aliento y continuó relatando:

-Siento una opresión muy grande en el pecho, está todo muy oscuro y húmedo, el olor es insoportable, me falta el aire, me siento mal... creo que a su madre la enterraron bajo una pila de leña...

Al decir eso casi se desmaya así que todos corrieron a sostenerla para que no se cayera al suelo. Los hermanos se miraban entre sí con expresiones horrorizadas en sus caras, Clara no sabía qué creer de todo esto.

Cuando la vidente se reanimó, decidieron dar por terminada la visita y volver a la capital. Nadie quiso comentar nada sobre el asunto. Clara se ofreció a cerrar la casa ya que contaba con la llave que Lucía le había dado en confianza. Despidió a los hermanos que se subieron en sus autos y se fueron. Ella mientras tanto, sintió la curiosidad de volver a dar una última mirada a la casa de Ana.

Ordenó un poco las cosas que movió la vidente en el apartamento de abajo y trancó la puerta. Subió a la casa de arriba y pudo escuchar como el perro de Ana ladraba insistentemente desde la casa del vecino. La puerta estaba abierta así que pudo ver claramente el color del piso, impresionada pudo ver que era verde, ¡no podía creerlo!

Como las cosas estaban en su lugar, no quiso tocar nada, sólo apago la luz y trancó con llave. Mientras bajaba las escaleras no podía evitar escuchar el ladrido del perro desde la casa de al lado. Se acercó a la valla y quiso acariciarlo para que se tranquilizara. El perro saltaba y ladraba como si quisiera decirle algo.

-¿Qué pasa? Tranquilo, ven aquí.

-Buenas tardes –saludó el vecino.

-¿González cómo está? No quise molestarlo, pero este pequeño no deja de ladrar cada vez que vengo.

-Así es, parece que extraña mucho a su dueña...

-Hablando de eso, ¿le puedo hacer otra pregunta?

-Dígame.

-Los hijos de Ana contrataron una vidente para que ayudara a encontrarla. Ella comentó algo sobre un cáncer de estómago, ¿sabe si Ana sufría algo de eso?

-No, Ana era una mujer muy saludable, si hubiese tenido cáncer me hubiera dado cuenta enseguida. La que tenía cáncer de estómago fue una muchacha que le alquiló un tiempo el apartamento de abajo y murió de eso hace un tiempo ya.

-¿En serio? Qué casualidad, bueno muchas gracias por su tiempo.

-¡Estoy a sus órdenes!

Clara no podía salir de su asombro, primero lo del color del piso y ahora esto. Sin duda que la vidente había aportado algo aunque fuera un poco distorsionado. Faltaba comprobar lo de la leña pero eso sería otro día...

Clara subió a su auto y condujo esta vez con dirección a la capital, ya era tiempo de volver a su casa.

5. Otro caso

Estaba profundamente dormida cuando la despertó el timbre de su celular. No quería pero sabía que tenía que atender...

- Diga...

- Clara, perdón por la hora pero surgió algo que tenes que revisar, te espero en la oficina con café fresco...

- ¡Ya salgo!

Miro el reloj y vio que apenas eran las 7 de la mañana, supo entonces que

sería un largo día para ella.

Al llegar a su trabajo no pudo dejar de notar el fuerte olor a café, así que era cierto pensó. Apenas llegó a su escritorio cuando la abordó su jefe, no la dejó ni sentar, la llevó para su oficina del brazo. Clara pensó que algo grave debió pasar...

- ¿Oven Beach te dice algo?
 - Bueno, he estado ahí un par de veces por el caso que estoy siguiendo, ¿qué pasó?
 - ¿Fiscal Velázquez te dice algo?
 - Lo último que supe de él es que estaba con un caso muy parecido al mío, ¿por? ¿Me vas a decir qué pasa?
 - Exacto, un caso similar en varios sentidos, hasta el modus operandi... bueno iparece que ya lo resolvió!
 - ¿En tan poco tiempo? ¿Cómo hizo?
 - Exacto, otro Fiscal, otra forma de pensar supongo, no sé cómo lo hizo pero ya está todo pronto, ¿podrías ir a cubrir la nota y ver si te puede ayudar en algo para tu caso actual?
 - Sí, claro jefe, más que complacida en hacerlo, ya voy a llamar a los hijos para comentárselos.
- Me llevo el café...
- ¡Buen viaje!

Mientras preparaba todo para irse por unos días a Oven, aprovechó para llamar a Lucía que era con la que más tenía confianza de los hijos de Ana.

- Lucía, habla Clara, ¿cómo estás? ¿Podemos hablar ahora?
- Clara, tanto tiempo, ¿bien y tú?
- Bien, por salir de viaje para Oven Beach, hubo novedades en un caso muy parecido al de tu madre que lo resolvió en menos de un mes el Fiscal Velázquez.
- No te puedo creer, ya voy a llamar a mis hermanos, ahora más que nunca quiero el cambio de Fiscal, Jorge seguramente conseguirá que lo escuchen...
- Me parece bien, por eso te avisaba, ni bien tenga más novedades te llamo.
- ¡Muchísimas gracias por todo!

De camino a Oven, se llevó el archivo digital del otro caso para ir escuchándolo en el auto. No pudo dejar de notar todos los detalles muy similares con el caso de Ana y se preguntó si la resolución de este caso permitiría resolver el otro...

Jenny, de Estados Unidos, también en sus setenta, jubilada de la Embajada, había venido al país por trabajo y se había quedado a vivir encantada con las costas. Hacía pocos años se había construido una

cabaña en Oven Beach, donde vivía sola.

Si comenzaba a notar las diferencias con Ana, Jenny no tenía hijos y tampoco había estado casada. Se podría decir que era una mujer dedicada a su trabajo como Ana. Otra diferencia que notó rápidamente fue que Jenny era muy activa en las redes sociales, donde acostumbraba subir fotos a diario, cosa que Ana no hacía.

Si bien Jenny no tenía hijos, se comunicaba muy seguido con amigos y familiares de su país, los que notaron su ausencia en las redes sociales y comenzaron a sospechar cuando la llamaban y ella no contestaba, fue así como realizaron la denuncia.

El Comisario de Oven también mostraba algunas diferencias con el de Green Beach. En su caso había actuado mucho más rápido a la hora de conseguir pruebas y entrevistar testigos. Pero el más destacado sin dudas había sido el Fiscal que había seguido su instinto y no había perdido tiempo en pistas dudosas o sin sentido para el caso.

Llegando a Oven recibe la llamada de Lucía:

- Clara, tengo buenas noticias, imi hermano ya consiguió el cambio de Fiscal!
- ¿En serio? ¡Qué rápido lo consiguió, es muy buena noticia!
- Nosotros estamos saliendo para Oven esta tarde ya que el Fiscal Velázquez se encuentra ahí todavía. Si quieres te aviso cuando lleguemos y nos encontramos para hablar con él, ¿te parece bien?
- Sí, claro, me parece perfecto, ¡gracias!

Si bien Clara pensaba hablar con el Fiscal en cuanto tuviera la oportunidad, no descartaba estar presente cuando hablara con los hijos de Ana. Cualquier dato que pudiera surgir de este otro caso podía servir para resolverlo de una buena vez.

Se preguntaba cómo un caso tan similar había podido ser resuelto en un mes mientras que el otro llevaba más de un año sin resolución...

Al llegar a la delegación, el Comisario la recibió muy amable, seguramente ya sabía a qué iba...

- Comisario, ¿cómo está? Agradezco cualquier información que pueda darme sobre el caso resuelto recientemente por el Fiscal Velázquez y dónde puedo encontrarlo para hablar con él.
- Señorita Cardozo, bien, tanto tiempo sin vernos. Así es, este último caso ha traído conmoción a Oven Beach pero el Fiscal Velázquez ha sabido resolverlo de una manera muy profesional. Dígame ¿cómo puedo ayudarlo?
- Por lo que estuve viendo del expediente, la víctima era extranjera y vivía

sola, como el caso que estoy siguiendo de Green Beach. Al parecer tuvo una especie de relación con el asesino, o al menos es lo que pude deducir de las notas. ¿Los vecinos confirmaron algo?

- Bueno por lo que pudimos saber de conversar con los vecinos y amigos de la víctima, veían un muchacho muy seguido que la acompañaba, el mismo que se quiso quedar en la casa luego que ella fuera denunciada como desaparecida por sus familiares del extranjero.

- Mismo modus operandi que el de Green Beach... ¿Y también hubo extracción de dinero y uso de tarjetas de la víctima?

- Así es, en ese sentido es muy similar al caso que usted menciona. Lo diferente digamos en este caso, es que se encontraron unas cartas en la casa de la víctima que posiblemente las escribió el asesino desde la cárcel.

- En cuanto a eso ¿aún no hay nadie acusado verdad?

- Se está buscando al culpable en base a las pistas recabadas y como sabrá, aún estamos trabajando según las pericias forenses.

- Bien, de todas formas el cuerpo fue encontrado muy rápido en comparación con la desaparición de Green Beach.

- Sí, en ese aspecto se ha trabajado más rápido que el otro caso. El Fiscal se está hospedando en el Hotel frente al mar.

- Muy amable Comisario, como siempre. Seguiré investigando por unos días, le agradezco cualquier dato que pueda aportarme si surge algo nuevo.

- Como no, será un placer para mí. Hasta luego, que tenga un buen día.

- Gracias, hasta luego.

Clara pensaba en mil cosas a la vez, las cartas encontradas en la casa de la víctima podían ser algo importante. Recordó que Jenny había escrito en sus redes sociales unos días antes de su desaparición, que se sentía engañada, ¿a qué se habría referido? Tal vez ya presentía que algo malo le iba a suceder, o tal vez ni se lo imaginaba...

Miró la hora y vio que ya era pasado el mediodía, estaba cansada por el viaje y muy hambrienta así que fue a su lugar de siempre a hospedarse y almorzar para luego seguir investigando.

6 - Resolución

Eran las 5 de la tarde y Clara aún no había podido comunicarse con el Fiscal Velázquez, eso no le agradaba en absoluto pero entendía bien que se encontraba en el medio de un caso muy importante y estuviera muy ocupado para atender sus llamadas.

Abrió el expediente de Jenny y buscó la dirección de su casa para ir a dar una vuelta por ahí y ver qué podía investigar. Estaba a punto de cerrarlo cuando recordó las cartas escritas desde la prisión, no podía dejar de

pensar en ese dato.

Al parecer Jenny se había involucrado con un muchacho que, como en el caso de Ana, realizaba trabajos de pintura y arreglos en general en su casa. Por lo que se desprendía de las cartas, tenían una especie de romance, incluso ella había publicado fotos con él en las redes sociales. Por alguna razón, el muchacho había sido detenido por una causa anterior en otra localidad y fue en ese tiempo que se escribieron las cartas. En el expediente también constaba que ella lo había ido a visitar varias veces a la cárcel. Clara se percató que por la forma de escribir de él, era un manipulador nato y no tenía un pelo de tonto...

Lo que Clara aún no entendía, por qué teniendo las cartas y esas pruebas, aún no tenían al culpable! Tenía que hablar con el Fiscal cuanto antes.

Sabía que en cualquier momento Lucía llamaría para encontrarse en algún lugar, aunque era muy probable que el Fiscal no los atendiera hoy.

Ubicó la casa de Jenny y como siempre, fue a hablar con los vecinos. Algunos repetían la misma versión que le habían dado a la policía, cosa que no aportaba nada nuevo, pero el vecino más cercano hablaba de ella de una forma especial, la recordaba con mucho cariño, se notaba que la apreciaba. Le contó sobre el muchacho, como fue ganando su confianza, cosa que fue sospechosa desde un principio, incluso él llegó a decirle a Jenny que tuviera cuidado con esa clase de personas, pero ella no creía que fuera una mala persona.

Al principio, él venía sólo para realizar el mantenimiento del jardín, luego ya fueron pequeños arreglos dentro de la casa, hasta que un día salieron a pasear juntos y ahí ya prácticamente se instaló en la casa. Clara no podía creer la similitud con el caso de Ana... ¿y si fuera acaso el mismo hombre? No, no podía ser...

Clara quiso saber más sobre el hombre, de dónde era, por qué estuvo preso, si tenía mujer e hijos, pero el vecino no sabía tanto sobre él, sólo lo que veía en casa de Jenny.

Saliendo de la casa del vecino, recibe la llamada de Lucía:

- Lucía, ¿Cómo estás? ¿ya llegaron?
- Hola Clara, sí, ya estamos instalados en el hotel pero no conseguimos comunicarnos con el Fiscal, ¿vos tuviste suerte?
- No, yo tampoco pude comunicarme con él desde que llegué hoy temprano... seguiremos insistiendo mañana.
- Por supuesto, vamos a comer algo, ¿quieres venir con nosotros? Debes de estar cansada de todo el día...
- Me gustaría mucho, ya voy para ahí, nos vemos.

- ¡Te esperamos!

Pasó por su hospedaje a darse una ducha y dejar las cosas de su trabajo. Se encontró con los 3 hijos de Ana en el restaurante del hotel y si bien no era una celebración en sí misma, era un momento importante para el caso.

- Jorge, algún día me tendrás que contar cómo conseguiste el cambio de Fiscal tan rápido - se río Clara.
- Bueno eso es un secreto profesional – se rieron todos.
- Fuera de bromas, este cambio de Fiscal tiene que ser determinante para encontrar a mamá, ya sea que esté viva o no...
- Lamentablemente, tenemos que esperar lo peor – comentó Lucía.
- Pienso que este nuevo caso en Oven, que tiene muchas similitudes con el de su madre, tiene que arrojar algún resultado para el caso – opinó Clara.
- ¿Puedes comentarnos algo más de este caso?
- Bueno, además de los datos que ya saben, el cuerpo de esta mujer fue encontrado enterrado en el fondo de su casa, debajo de la leña...
- ¡Qué horrible! –comentaron todos.

Si bien nadie quiso decirlo, se intuía en el aire que algo similar podría haberle ocurrido a Ana...

Al otro día, pudieron por fin comunicarse con el Fiscal por teléfono, quien dijo no poder recibirlos en Oven ese día, pero quedaron de encontrarse en Green Beach al día siguiente.

Llegado el día tan esperado, se reunieron todos en la casa de Ana, hasta el Comisario estaba ahí con sus agentes. Por fin podían estrecharle la mano al famoso Fiscal Velázquez.

El vecino de Ana, al ver tanta gente, salió para ver qué pasaba, y junto con él, salió el perro de Ana. Todos lo saludaron y le explicaron para qué estaban ahí. El perro mientras tanto, hacía de la suyas. Se escapó del patio del vecino y fue directo a casa de Ana, la que era su casa, y comenzó a escarbar entre las plantas del jardín.

El vecino nervioso, comenzó a llamarlo y como no hacía caso, quiso entrar para agarrarlo con una correa, pero como había policías en toda la zona, no le permitieron pasar. Le dio la correa a uno de los agentes quien se ofreció a atarlo para que se lo llevara a su casa.

Al acercarse al perro y ponerle la correa, ve que estaba escarbando profundo y tironeaba una bolsa con el hocico. El agente llamó de inmediato al Fiscal. Ataron al perro y se lo entregaron al vecino para ver

qué era lo que había encontrado entre las flores del patio.

Si bien Clara y los hijos no podían ver nada desde donde estaban, se podían imaginar que algo malo estaba sucediendo. Rápidamente, el Fiscal ordena escarbar y retirar la bolsa con cuidado, para evitar perder cualquier evidencia.

Efectivamente, luego de escarbar un poco más, el hallazgo fue macabro, era el cuerpo de Ana envuelto en una bolsa, con un cable atado al cuello, en avanzado estado de descomposición...

Si bien había que realizar varias pericias para confirmar que era Ana, todos los presentes sabían que se trataba de ella. El desconsuelo para sus hijos fue tremendo. Clara por su parte sentía que si bien no era un final feliz, era el final de un caso que los había tenido en vilo por más de un año.

Lo que Clara no entendía, es como un "ser humano" puede cavilar en hacerle algo así a una mujer, o tal vez dos, y pensar en quedar impune...

Sólo esperaba que atraparan al canalla que lo hizo y lo encerraran durante toda su vida.

7 - Final

"Anoche, dos mujeres y un hombre fueron formalizados frente a la justicia tras el pedido del Fiscal Velázquez. Con la detención de JS, principal sospechoso del crimen de Ana J., todos los implicados por este caso están bajo custodia policial."

Clara leía la noticia en el periódico, sentada en su oficina, con un gesto de satisfacción en su rostro.

"Se formalizó a una mujer de iniciales RV en calidad de coautora de un delito de homicidio especialmente agravado. Otra mujer de iniciales PG fue formalizada en calidad de cómplice de homicidio especialmente agravado y encubrimiento, y un hombre con antecedentes penales AR por ser cómplice de homicidio especialmente agravado."

No había podido creer lo que seguía, si bien sospechaba que la mujer de John, Rosana, tenía que estar involucrada en todo el asunto, nunca se imaginó que Patricia, la amiga de Ana, también lo estuviera. Siguió leyendo...

"En estos días se especuló con la conexión entre este caso y el de Jenny S., la mujer asesinada en Oven y enterrada en el jardín de su casa.

Velázquez dijo a Todo Noticias Portal que la información que indica que la pareja del presunto homicida de Ana J. fue también pareja del homicida de Jenny S. (lo que sugeriría que pudo tener responsabilidad en idear ambos crímenes) no está confirmada.”

Finalmente la mujer fue la ideóloga de ambos asesinatos! Esto sí que no se lo había esperado...

“Además de ser pareja de la mujer imputada por coautoría (con quien tiene dos hijos), el presunto homicida también era amante de la otra mujer formalizada (por complicidad). Esta mujer, a su vez, está ligada afectivamente con el otro hombre formalizado (AR). La amante del sospechoso fue quien recibió en su casa tanto a John S. como su pareja, cuando se fueron de la casa de Ana J. a pedido de los hijos de la víctima.”

Clara no podía salir de su asombro, se preguntaba cómo era posible que una misma mujer tuviera una mente tan perversa que pudiera no sólo embaucar a un hombre para complacerla en su codicia, sino a dos, y además manipularlos hasta llegar al punto de terminar con dos vidas, dos señoras damas que el único error que cometieron fue caer seducidas por sus artimañas, carentes quizás de afecto...

“El fiscal explicó que se cree que tanto la apropiación de la casa como la plata obtenida en los préstamos fueron los móviles del homicidio.

Velázquez entiende que hay material para formalizar por homicidio muy especialmente agravado al hombre detenido hoy, pero no quiso confirmarlo hasta tener su declaración.”

Clara fue interrumpida en sus pensamientos por su jefe:

- Clara, excelente trabajo, ¡te felicito!
- Gracias jefe, fue un caso bastante largo pero podemos decir que está cerrado.
- Así es, y por eso te tengo otro, sabes que esto no para ¿no?
- Lamentablemente ocurren homicidios todos los días... ¿Qué tienes para mí ahora?
- Otra señora mayor desaparecida en Santa María, te dejé el expediente con toda la información en tu escritorio.
- Gracias, ya mismo me preparo para salir...

FIN